

## Domingo 14º del Tiempo Ordinario Ciclo C

Lecturas bíblicas:

Isaías 66, 10-14

Gálatas 6, 14-18

Lc. 10, 1-12.17-20 (Lc. 10, 1-9)

### Los corderos enviados

El evangelio según san Lucas de este domingo (que tiene sus paralelos en los otros dos sinópticos) nos plantea de modo rotundo la misión, la evangelización, que la Iglesia recibe de Jesús como envió y que el momento histórico que nos toca vivir nos convoca como “nueva evangelización”.

El texto va subrayando una serie de aspectos que podemos destacar:

1. Primero, la misión/evangelización supone **una elección y un envió** que hace Cristo de aquellos que son enviados. “Designó el Señor a otros 72 y los envió delante suyo” (Lc. 10, 1). Nadie se atribuye a sí mismo el envió si no es por la autoridad que le participa quien lo envía. Ese envió recibido de Cristo está en continuidad con el envió que su vez recibe el Hijo de Su Padre Dios.
2. Pero, además, el Señor no envía solitarios sino solidarios, en equipos. **La enviada es la Iglesia.** Envío a 72, de dos en dos. El número (72 o 70) simboliza a muchos, contemporáneos o a lo largo de la peregrinación de la Iglesia. La Iglesia es uno de los significados implicados en la palabra “Reino de Dios”. Y dijo Jesús, dos veces en este texto, que “el Reino de Dios está cerca”. El Reino de Dios es Él mismo, el Salvador, y es la comunidad que Él establece. El Reino de Dios es Él, el Pastor, y también sus ovejas y corderos, *sus corderos enviados*, la Iglesia. “Los envío como corderos (Lc. 10, 3).
3. **La misión es universal.** Enviados a todos los lugares, a todas las naciones, a todos los tiempos de la historia, a todas las culturas y civilizaciones “adonde Él había de ir” (Lc. 10, 1). “La mies (la siembra, la cosecha) es mucha (es grande)” (Lc. 10, 2).
4. **Jesús es el agente y garante de la evangelización.** Él los envía delante suyo, para preparar el camino “adonde Él había de ir”. Por eso, es necesario que los otros enviados rueguen, oren al “Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies” (Lc. 10, 2-3). Sin oración, sin la obra divina, sin la gracia de Dios, no hay empresa de evangelización. Jesús es el agente, garante fiable de la eficacia de la misión. El Reino de Dios es antes que nada Él, el Cristo. Por ello, *las dificultades*, que Jesús advierte que los misioneros van a encontrar, no serán un obstáculo para la realización del proyecto divino de salvación. “Los envío como corderos *en medio de lobos*” (Lc. 10, 3). Pero, aun cuando los misioneros deban sacudir el polvo de sus sandalias al dejar las ciudades en que fueran rechazados, *a pesar del rechazo*, “el Reino de Dios está cerca” (Lc. 10, 11). Al final tendrán la alegría de haber visto que hasta los demonios se les someterían (Lc. 10, 17) porque el Reino de Dios triunfa sobre todo mal, o más bien que sus nombres están escritos en los cielos (Lc. 10, 20). Los misioneros se fiarán del “Dueño de la mies”, confiando en que no hace falta que viajen con pesado equipaje porque no el Dueño de la mies proveerá que no les falte lo necesario.

5. **Son enviados como corderos mansos.** No como lobos. No es la violencia sino el amor y la mansedumbre, no la imposición sino la persuasión, la estrategia de los evangelizadores. Con el respeto de la libertad de las conciencias. Siempre han de hacer el bien, anunciar la proximidad del Reino de Dios, curar a los enfermos y *dejar la paz* en las casas y ciudades donde sean bien recibidos. *Esa paz que anticipa el profeta Isaías para una Jerusalén atribulada* (Is. 66, 10.14): es alegría, consuelo en la aflicción, es Dios como una madre que amamanta y sacia a sus hijos, los lleva en brazos y los acaricia, es prosperidad y abundancia, es hierba que florece... Los misioneros *no serán como "visitadores médicos" ni viajeros en tránsito o turistas de paso sino que deben tener estabilidad, permanencia, echar raíces, poner fundamentos...* El Reino de Dios echa raíces en este mundo y en la historia (como el Hijo, la Palabra, que se hace carne). El *método pastoral* de los evangelizadores ha de ser el que nos recomienda el apóstol san Pablo en la carta a los cristianos de Galacia (cuya parte final proclamamos hoy, Gal. 6, 14-18): *la cruz de Cristo, las cicatrices de Jesús que lleven en su cuerpo*. Así nos salva Él, entregándose como cordero manso a la muerte en la cruz, para después resucitar. Por eso mismo, Jesús dio estas instrucciones a sus discípulos mientras subía, iba de camino hacia Jerusalén, lugar donde, al final de su vida, se realizaría su Pascua.

Dios nos conceda renovar este domingo nuestro compromiso misionero. En el año de la fe, conscientes de que el mundo donde hoy los hombres construyen o edifican su ciudad, la sociedad, necesita el aporte de la luz de la fe para encontrar el fundamento del bien común y de la fraternidad. En el año de la fe, después de haber recibido la enseñanza de la primera encíclica del Papa Francisco, "La luz de la Fe" (29 de junio de 2013), que entre otras cosas nos invita a iluminar con esa luz los senderos oscuros de la vida de muchos hombres, como tantos que sufren, como los enfermos. La humanidad necesita la luz de la fe, necesita el anuncio de la cercanía del Reino. Y la Iglesia es enviada hoy también a todas las naciones, para ir delante y preparar los caminos para la llegada del Salvador. La Iglesia es hoy nuevamente enviada "como corderos en medio de lobos", teniendo en cuenta que en los planes de Dios todo mal será vencido.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga  
Sábado 6 y domingo 7 de junio de 2013  
Iglesia parroquial Sagrado Corazón de Jesús  
y Capilla San Sebastián, Paraná